

manera que el lector contemporáneo pueda compartir la experiencia de la investigadora con cada una de las manos. Las páginas están muy bien diagramadas, y el tipo seleccionado hace la lectura fácil y agradable.

*Lydia Fossa*

Universidad Mayor de San Marcos

**Catherine Poupeney Hart y Albino Chacón Gutiérrez (editores). *El discurso colonial: Construcción de una diferencia americana*. Heredia (Costa Rica): Editorial Universidad Nacional (EUNA) y Universidad de Montreal, 2002. 358 pp.**

*El discurso colonial: construcción de una diferencia americana* es el fruto de un esfuerzo combinado entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Montreal en la persona de sus editores. Los sitios marginales de origen del volumen propician la inclusión de espacios culturales poco tratados en las historias literarias tradicionales, entre ellos el Canadá francoparlante y la América Central, así como la recuperación de la zona caribeña y del Brasil. Por esta razón, los ensayos desbordan ampliamente el tratamiento usual de las letras coloniales, a menudo circunscrito a los casos hispanoamericanos de México y Perú. Además, el libro despliega tanto estudios sobre las particularidades del pensamiento colonial americano en ámbitos específicos, como reflexiones más generales acerca de la historiografía literaria, los modelos fundacionales de la historia indiana y la progresiva elaboración del mosaico identitario colonial: el indio, el criollo, el ladino, el "habitant" canadiense, el negro.

Los autores de los ensayos son reconocidos académicos de universidades francesas, norteamericanas, españolas, alemanas y de América Central. Sus publicaciones anteriores han marcado el rumbo en el

campo de los estudios culturales de la época colonial en la segunda mitad del siglo XV; tal es el caso de las obras señeras de Beatriz González Stephan, Martin Lienhardt o Francisco Albizúrez Palma. Los más jóvenes se han formado a la luz de esos esfuerzos pioneros o al calor de las escuelas sociocríticas de Québec y Montpellier.

La primera parte de la obra estudia el nacimiento contradictorio y el desarrollo ambiguo de la identidad criolla en la América del Sur. Bernard Lavallé inaugura el volumen con reflexiones acerca de la conciencia criolla en el siglo XVII peruano. A partir de la idea de que "el criollismo fue primero un amor decepcionado" (17), propone que los criollos mostraron un culto exclusivo a la hispanidad, que paradójicamente retardó la elaboración de un proyecto criollo de nación. En primer término, el discurso hispanoamericano exaltó la naturaleza americana con el fin de contrarrestar los argumentos europeos acerca de la influencia negativa del clima y el ambiente sobre la sociedad. También los criollos se esforzaron por probar su pureza étnica y la índole europea de la ciudad americana. Según el autor, esta afirmación constante de la hispanidad de los criollos anuncia la paradoja de una independencia futura sin descolonización cultural.

Inmediatamente, Silvia Zerillo examina un caso particular de la expresión criolla en Nueva Granada durante la misma época. Se trata de la crónica urbana *El carnero*, escrita por Juan Rodríguez Freyle, un criollo pobre, donde Zerillo subraya las ambivalencias estructurales e ideológicas propias de este tipo literario. Sobre la premisa de que la narrativa constituye una forma de explicación de la realidad y a la luz de la semiología de Pierce, se considera que en la prosa barroca de *El carnero* es posible observar dos moldes lógico cognitivos. Uno de ellos privilegia el saber local y particular bajo la forma de casos o ejemplos, descendientes de tipos

literarios medievales y emparentados con la retórica legal del imperio. Se da un acercamiento a la oralidad, al coloquialismo y funciona de acuerdo con la semiosis indicial. El otro molde asume un saber de índole general, relacionado con la retórica y la historiografía moralizantes. El primero es la voz criolla denunciando el caos colonial: "la vida cotidiana de un reino que va muriendo" (60). El segundo es un intento de postular la corrupción como un estado de cosas superables.

Por su parte, Beatriz González-Stephan se ocupa de otro tipo literario colonial: la epístola, en particular, la carta de José Eusebio del Llano Zapata (1768), en su calidad de documento inaugural de la historiografía literaria latinoamericana. El análisis señala la función cohesionadora de las letras en el proyecto nacional de los criollos y explica el devenir de la historiografía literaria a lo largo de los siglos coloniales. La autora propone la indagación acerca de las huellas historiográficas anteriores al discurso historiográfico decimonónico y en formas impresas diferentes al libro. En particular, señala al género epistolar como catalizador en la definición de una "plataforma identitaria protonacional" (73) criolla. Es decir, es posible esperar que un pensamiento crítico incipiente se manifestara en este género familiar y flexible. En este sentido, la carta donde el peruano José Eusebio del Llano esboza el proyecto de escribir una historia literaria de la América Meridional tuvo implicaciones políticas. González-Stephan indica que los catálogos de los siglos XVII y XVIII pretendieron resumir la compleja riqueza cultural del territorio americano, pero en un presente absoluto. En cambio, la historiografía pensó la realidad como proceso, historizó el espacio y permitió al criollo reconocer su identidad en las letras.

La segunda parte de la antología se dedica al estudio de otros arquetipos de la vida colonial. La visión del indio y de la naturaleza americana en la historia indiana es

el tema tratado por Fermín del Pino Díaz. Se ocupa del impacto de la obra paradigmática escrita por el Padre Acosta (1590), como un modelo inclusivo y plural del universo hispanoamericano. El autor considera al Padre Acosta un ejemplo del papel trascendental de los jesuitas en la constitución de las naciones modernas por ese tipo de pensamiento inclusivo característico. Así, la historia del P. Acosta aporta a la construcción de una imagen del indio. Fue especialmente influyente porque se editó pronto, se publicó no sólo en castellano, sino en otras lenguas europeas. "Lo verdaderamente novedoso es que se dedicara particularmente a las materias indianas, no a las europeas en Indias" (104). De esta manera, se inicia un canon destinado a la descripción del mundo natural y moral de América, como cadena del ser. En la misma línea, Lydia Fossa problematiza la brecha lingüística entre los primeros agentes de la representación del mundo andino y sus informantes. Claude Gélinas se interesa por la brecha cultural entre los amerindios y los conquistadores, mediante el ejemplo de la diferente concepción acerca de la guerra.

Como novedad para el lector latinoamericano, Silvie Depatié se detiene en el proceso de construcción del "habitant" canadiense arquetípico desde el siglo XVII y hasta sus implicaciones contemporáneas. Desde el Canadá actual, donde se entiende por "habitant" al campesino propietario, el ensayo de Depatié se remonta a los textos coloniales para explicar cómo los historiadores y sociólogos los han interpretado para construir la imagen del campesino autónomo desde el punto de vista económico-político y además, privilegiado con respecto a su homólogo francés. El autor se sirve de sendos corpus de estudios históricos de los siglos XIX y XX, así como de sus fuentes de los siglos XVII y XVIII. Son relatos de viajeros y memoriales. Examina las diversas acepciones del término "habitant" en el pasado, la descripción

contemporánea del campesino y compara esas imágenes con las versiones de la historia rural actual. Finalmente, explica las causas de la idea forjada entre 1850 y 1950 acerca del carácter peculiar del "habitante" canadiense convertido en mito. Entretanto, Martín Lienhardt evalúa el peso de los factores irreductibles de la negritud en el Caribe y en el Brasil sobre la eclosión de movimientos insurreccionales a finales del siglo XIX. El autor encuentra que otros factores repercuten tanto o más que las identidades étnicas, a saber, el diverso origen de los integrantes, su variada trayectoria e inserción económico-social, así como sus diferentes adhesiones político ideológicas.

El fecundo apartado reservado a las letras coloniales de la América Central depara aproximaciones a los procesos culturales y a los escritores. Se analiza el circuito de producción, publicación y distribución de libros en el istmo. Albino Chacón muestra el lugar de la crónica como portadora de las disputas epocales, así como de las versiones e invenciones históricas. Se destacan las crónicas de religiosos franciscanos y dominicos, como Antonio de Remesal, Francisco Vázquez y Francisco Jiménez y la labor de conservación documental realizada por los conventos. Se establece la diferencia entre las primeras relaciones del Descubrimiento y la Conquista respecto a las subsiguientes, de carácter intertextual y reelaborador de los tópicos iniciales. Se presenta asimismo, la crónica como un caso de la anclaridad y la mezcla genérica típicas de la escritura colonial. Importante es el señalamiento de que muchos manuscritos coloniales esperan todavía publicación. Ligia Bolaños se refiere a los mecanismos de circulación del texto eclesiástico y sus repercusiones en el imaginario dieciochesco, a partir de una investigación de archivo.

El criollismo ístmico se esclarece en la obra literaria clave de autores representativos. Así, Francisco Rodríguez, destaca la perspectiva

contradictoria sobre el ladino en la *Recordación Florida* (1680-1699) de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. El ladino parece "un sujeto extraño que no tiene lugar ni tierra de origen, el ambiguo, el "otro" que se puede convertir en peligro desestabilizador..." (305), pero es también visto productivo y honesto. Igualmente, Catherine Poupeney Hart comenta el americanismo presente en la *Historia natural del Reino de Guatemala* (1781-1782) de Francisco Jiménez. Dos ensayos acerca de las letras ilustradas en el istmo centroamericano cierran el libro: Francisco Albizúrez Palma se ocupa de la *Rusticatio Mexicana* (1680-1699), escrita por Rafael Landívar, así como de la fábula más larga de la literatura universal, *La tentativa del león y el éxito de su empresa* de Fray Matías de Córdoba. Finalmente, Lucrecia Méndez estudia el poema landívariano como expresión de su perspectiva criolla elitista.

El carácter comprensivo de *El discurso colonial: construcción de una diferencia americana* permite al lector acercarse a las múltiples tensiones culturales, a las fluidas mezclas y a los intensos procesos de diferenciación propios de la época colonial americana.

Seidy Araya

Universidad Nacional de Costa Rica

**Christian Fernández. *Inca Garcilaso: Imaginación, memoria e identidad*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.**

El libro de Christian Fernández es ante todo un ensayo sobre el proceso de formación de la identidad de El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). A través de sus cuatro capítulos y ciento sesenta páginas, este estudio interdisciplinario logra un objetivo doble. Por un lado infiere cuatro problemas aún irresueltos por el abundante aparato crítico. Por otro lado hace cuatro propues-